

VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2016.

Espontaneidad y complacencia en el psicoanálisis de D.W. Winnicott. Una superación del dualismo libertad- determinación.

Sourigues, Santiago.

Cita:

Sourigues, Santiago (2016). *Espontaneidad y complacencia en el psicoanálisis de D.W. Winnicott. Una superación del dualismo libertad-determinación. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-044/857>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eAth/H8X>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ESPONTANEIDAD Y COMPLACENCIA EN EL PSICOANÁLISIS DE D.W. WINNICOTT. UNA SUPERACIÓN DEL DUALISMO LIBERTAD-DETERMINACIÓN

Sourigues, Santiago

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

En este artículo, tendremos por objetivo derivar una concepción de libertad implícita en una serie de trabajos de D.W. Winnicott. Para elaborar la misma, partimos en nuestro recorrido del escrito *De la dependencia hacia la independencia en el desarrollo del individuo* (1963), donde advertimos que estas categorías impregnan el desarrollo mismo del individuo y hallan sus correlatos en este por medio del self verdadero y el self falso. Será a partir de las múltiples relaciones entre ambas modalidades del self que analizaremos las variopintas aristas de la articulación entre dependencia e independencia y entre espontaneidad y complacencia/sumisión en el individuo. Dicha riqueza de relaciones, como concluiremos, lejos de reducirse a una mera disyunción de términos que se excluyen, como el sentido común podría a primera vista indicarlo, incluye dos momentos: uno de disyunción y otro de necesidad recíproca, donde la independencia y la espontaneidad hallan sus resortes más íntimos en el lecho de la dependencia, vía posible para la superación de la clásica antinomia libertad-determinación.

Palabras clave

Libertad, Determinación, Self verdadero, Self Falso, Espontaneidad, Complacencia

ABSTRACT

SPONTANEITY AND COMPLIANCE IN D.W. WINNICOTT'S PSYCHOANALYSIS. OVERCOMING THE FREEDOM-DETERMINATION DUALISM. In this article, we set as our objective to derive a conception of freedom implicit in a series of works by D.W. Winnicott. To elaborate the latter, we depart from the writing *From dependence towards independence in the development of the individual* (1963), where we notice that these categories pregnant the development of the individual and find their correlates in it in the notions of true self and false self. Out of the multiple relations between both modalities of the self, we will analyse the diverse faces of the articulation between dependence and independence and between spontaneity and compliance in the individual. Such richness of relations, as we will conclude, far from reducing itself to a mere disjunction of terms which exclude each other, as common sense may at first sight point, includes two founding moments of reciprocal necessity, where independence and spontaneity find their most intimate spring lying on dependence, possible way for the overcoming of the freedom-determination classical antinomy.

Key words

Freedom, Determination, True self, False self, Spontaneity, Compliance

[i]La paradoja de la independencia

En su trabajo titulado *De la dependencia hacia la independencia en el desarrollo del individuo* (1963, p.109), Winnicott afirma a propósito del individuo en su madurez:

“La independencia no es nunca absoluta. El individuo sano no queda aislado, sino que se relaciona con el ambiente de un modo tal que puede decirse de él y su medio que son interdependientes”

He aquí una afirmación contundente por parte de Winnicott: el individuo en su mayor nivel de madurez no se corresponde con la categoría de autonomía, sino que es interdependiente de su medio, al cual define en términos eminentemente sociales, lo que en absoluto es ocioso, puesto que esta afirmación se encuentra en el primer párrafo de este escrito sobre la dependencia, párrafo denominado *La socialización*. La autonomía no es, por ende, una categoría que guarde una relación directamente proporcional con la salud ni con la madurez. Ahora bien, si no podemos afirmar lisa y llanamente que a mayor autonomía ha de haber una mayor madurez y salud, cabe entonces formular la pregunta: ¿Cuál es la relación entre independencia y madurez y la salud?

Winnicott plantea una posible respuesta del siguiente modo:

“Digamos que en la salud, que es casi sinónimo de la madurez, el adulto puede identificarse con la sociedad sin un sacrificio demasiado grande de la espontaneidad personal, o bien, a la inversa, que el adulto puede atender a sus propias necesidades personales sin ser antisocial y, por cierto, sin dejar de asumir alguna responsabilidad por el mantenimiento o la modificación de la sociedad tal como se la encuentra.” (Ibíd.)

En este contexto, el problema de la independencia quedó resituado según los términos de espontaneidad personal y sociedad. En este punto, aun a pesar de que podríamos criticar lo que en Winnicott pareciera la asunción de antemano, en su uso discursivo mismo, de una distinción antitética entre persona y sociedad que no va de suyo ni es evidente por sí misma, creemos aquí, antes que la adopción de un esquema categorial de dicotomías por lo menos cuestionables, estar en presencia de una forma de aislar diferentes dimensiones de la experiencia humana. De ello es prueba que, al deslindar las tres categorías de la dependencia (es decir, *dependencia absoluta*, *dependencia relativa* y *hacia la independencia*), Winnicott ubique en la última el desarrollo de lo que denomina “una verdadera independencia”, donde el individuo “se identifica con la sociedad” y “participa en los asuntos” de la misma. Más aún, la paradoja misma de que la verdadera independencia sea interdependencia nos lleva a la superación de la dicotomía y nos invita a preguntarnos: si la dicotomía no es tal, ¿por qué conservar la distinción entre individuo y sociedad? El eje de la distinción entre el factor personal-espontáneo y el social, por ende, podemos rastrearlo en la pregunta por la espontaneidad. Como puede apreciarse, la espontaneidad quedaría

hasta aquí planteada como una disyunción entre espontaneidad y sociedad, pero por otro lado, podríamos preguntar: ¿no hay solución de continuidad posible entre ambas? ¿Es la ruptura entre dichos términos absoluta? En otras palabras: ¿No hay otra forma de concebir libertad y determinación que no sea la disyunción excluyente? Por otro lado, si en el esquema opositivo encontramos individuo y sociedad, e individuo significa espontaneidad, ¿qué significa sociedad? Es decir, si sociedad es el correlato antitético de individuo, ¿cuál sería el correlato antitético de espontaneidad? Buscaremos vías posibles de respuesta a ello en la relación entre el verdadero y el falso self, telón de fondo de estos desarrollos.

Self verdadero y espontaneidad, self falso y complacencia[iii]

Así, por la senda de la espontaneidad, nos vemos llevados hacia el self verdadero, respecto del cual Winnicott sostiene:

“En las etapas más tempranas, el self verdadero es la posición teórica de la que proviene el gesto espontáneo y la idea personal. El gesto espontáneo es el self verdadero puesto en acción. Sólo el self verdadero puede ser creativo.” (1960, p. 193)

Como podemos leer en la cita, el self verdadero hace referencia a la dimensión espontánea del individuo, aquella que es creativa y personal. No obstante, si se habla de un self verdadero, ello conlleva que hay un tipo de self que no lo sería, es decir, un self que es falso. Ahora bien, habida cuenta de las “bondades” del self verdadero, ¿por qué habría el individuo de desarrollar un self falso? Winnicott asigna a este una función defensiva. Es decir, el self falso tiene la función de defender, ocultar y proteger al self verdadero (Ibíd., p. 185). Podríamos en este punto en primer lugar interrogar qué es lo que hace necesaria la defensa del self verdadero por parte del self falso, qué es aquello que motiva la existencia de una instancia defensiva, en suma, podríamos preguntarnos qué es aquello de lo cual el self falso defiende al verdadero. Asimismo, cabe una segunda exploración sobre si efectivamente es necesaria en todos los casos dicha defensa y, por lo tanto, el self falso. Si se respondiera por la afirmativa y el self falso se nos revelara como necesario, cabría entonces una tercera indagación: ¿son todas las formas del self falso patológicas, o bien hay formas del self falso que resulten funcionales al self verdadero y/o saludables? Tenemos aquí delineado el plan de nuestro trabajo.

En lo concerniente a la pregunta sobre qué es aquello de lo que ha de defenderse el self verdadero, nos abocaremos al estudio de la etiología del self falso. Ésta, dice Winnicott, se remonta a las primeras fases de la relación de objeto, del niño con la madre. En ellas el niño no está primeramente integrado, es decir, parte de un estado de no-integración original y más primario al de la integración, la cual no surge espontáneamente como producto del despliegue de un programa biológico, sino que está supeditada a las relaciones del niño con la madre el ambiente, el cual ha de facilitar aquellos desarrollos madurativos. He aquí que las patologías relacionadas con la escisión y la no integración hayan de remontarse a diferentes tipos de fallas en el ambiente y de la función-madre, los cuales, al no sostener el desarrollo de la integración, producen una estasis en los estadios originales no-integrados.

En cuanto al proceso de maduración que transita de la no-integración a la integración, Winnicott refiere que la madre suficientemente buena satisface la omnipotencia del infante revelada en el gesto espontáneo o agrupamiento sensoriomotor, le da sentido y al hacerlo repetidamente, da continuidad al self verdadero, el cual se estabiliza gracias a la instrumentación de la omnipotencia del infante que es operada por la madre (Ibíd., p.189). Por el contrario, la madre que no es suficientemente buena reemplaza el gesto es-

pontáneo del infante por el propio (Ibíd.), lo cual lleva a que, en tales condiciones, el infante deba adaptarse al gesto de la madre reaccionando con complacencia/sumisión. Al ocurrir las cosas de este modo, no instrumenta la madre la omnipotencia del self verdadero del niño, lo cual produce rupturas en su continuidad y consiguientes reacciones complacientes/de sumisión. Al no hallar sentido en la madre el gesto espontáneo y ser en cambio el gesto de la madre lo que cobra sentido por la sumisión del infante, el niño se ve forzado a vivir una existencia falsa, adaptándose complacientemente a las exigencias/demandas[iii] del ambiente.

Tenemos aquí el germen del self falso. El self falso es al verdadero lo que la complacencia y la sumisión artificiales son al gesto espontáneo. Dicha complacencia sumisiva brota de la renuncia a la creatividad y la espontaneidad y su reemplazo por reacciones a las exigencias ambientales. Ahora bien, ¿qué entendemos aquí bajo la expresión “exigencias ambientales”?

Párrafos atrás notamos que si en el caso del self verdadero, el gesto del niño cobra sentido por la adaptación de la madre a dicho gesto y la necesidad de sentido del niño; en el caso del self falso, el gesto de la madre cobra sentido en virtud de la adaptación sumisa del niño. Se revierte, por ende, la adaptación entre madre e infante. Por dicha reversión se advierte cómo es el *sentido* del gesto aquello que comanda un curso u otro. Es decir, no habría reversión de la adaptación entre madre-gesto del niño (self verdadero) y niño-gesto de la madre (self falso) si no fuera porque lo que prima es la necesidad de que algún gesto cobre sentido. El hecho de que *algún* gesto, sino el del niño, el de la madre, cobre sentido, es lo que se impone. Dicha necesidad de que algún gesto cobre sentido, como observamos, es lo que comanda la continuidad de la espontaneidad o su deposición y sustitución por complacencia defensiva. En virtud de dicha primacía del sentido, las “exigencias/demandas ambientales” se nos revelan entonces como *exigencias/demandas de sentido*. En el caso del desarrollo del self falso, para acceder al sentido, se le impone al niño como prenda la renuncia a su espontaneidad[iv]. Del hecho de que se renuncie a la espontaneidad en pos de conquistar el sentido, se sigue que más necesaria que una existencia verdadera, es una existencia con sentido.

Por otro lado, he aquí un primer mojón de la relación entre espontaneidad y complacencia: la espontaneidad, para hallar continuidad y no ser depuesta, precisa de una instrumentación que le dé soporte. La espontaneidad, por lo tanto, no es un simple factor *ex-nihilo* que se contrapondría a un factor ambiental antitético. Por el contrario: la espontaneidad, para no degenerar defensivamente en complacencia, precisa de características ambientales que le sirvan de *soporte de sentido* que le dé continuidad. Es la ausencia de dichas características ambientales-maternas (instrumentadoras de omnipotencia y donadoras de sentido al gesto espontáneo) lo que produce como reacción defensiva la sustitución del gesto espontáneo por complacencia en aras de la conquista de sentido, y así, la constitución del self falso. Si no hubiera una primacía del sentido por sobre la verdad de la existencia, no habría self falso.

Damos así paso a nuestra segunda exploración: ¿es necesario el self falso? ¿Puede no haber un self falso? ¿Hay existencia plenamente verdadera?

Según los desarrollos de nuestra primera exploración, parecería lícito inclinarnos por la negativa. En apariencia, la etiología del self falso respondería a fallas ambientales y maternas que, al ser fortuitas y no necesarias, harían que el desarrollo del self falso también resulte no-necesario y contingente, en definitiva, un desarrollo desviado, no buscado, evitable e indeseado.

No obstante, el asunto dista de resolverse tan fácilmente. Los de-

sarrollos sobre las primeras fases de la relación madre-infante nos llevaron hasta la espontaneidad soportada sobre la continuidad y la ilusión de creación omnipotente producto del acoplamiento del ambiente y la madre al gesto del self verdadero. Quedaba hasta aquí abierta la cuestión sobre cómo ha de resolverse la ilusión de creación omnipotente, de la que, por otro lado, Winnicott no deja de destacar su carácter alucinatorio y marginal respecto de la realidad (Ibíd.). La salida de esta fase del proceso de maduración está dada por el proceso de desilusión:

“Una vez que [la madre] le ha dado al bebé la ilusión de que el mundo puede crearse a partir de la necesidad [“psicológica” y “emocional”, en el decir de Winnicott, “de sentido” en el decir nuestro] y la imaginación [...], tendrá que hacer pasar al niño por el proceso de desilusión, que constituye un aspecto más amplio del destete.” (Winnicott, 1947). (Las aclaraciones entre corchetes son nuestras). La creación, por lo tanto, para superar su fase omnipotente-alucinatoria, debe atravesar el proceso de desilusión. Como se puede apreciar, el planteo de Winnicott guarda coherencia interna: si la fase de creación omnipotente-alucinatoria está sostenida por la ilusión de creación omnipotente producida por el acoplamiento de la madre al gesto espontáneo del bebé, el desacoplamiento de la madre a dicho gesto producirá en un momento posterior la desilusión de creación omnipotente, y por lo tanto, la superación de dicha fase. La creación, luego de su pasaje por la fase omnipotente-alucinatoria y el posterior proceso de desilusión, se “desarrolla a través de la actitud madura” y “llega a convertirse en una verdadera contribución a la sociedad” (Ibíd.), es decir, adquiere una reestructuración y se socializa, abandona su circunscripción a la diada niño-madre para religarse en un sentido social más amplio, que podemos afirmar, si “implica una contribución a la sociedad”, no consiste en una mera complacencia, pues contiene una arista creativa/espontánea. Volveremos luego sobre este punto.

Prosigue Winnicott:

Las “sombras de la prisión” me parecen la descripción poética del proceso de desilusión, y de su dolor esencial. Gradualmente, la madre capacita al niño para aceptar que, si bien el mundo puede proporcionar algo parecido a lo que se necesita y se desea, y que por lo tanto podría crearse, no lo hace automáticamente, ni en el momento mismo en que se experimenta el deseo o surge la necesidad. (Ibíd.) Luego de la fase de ilusión de creación omnipotente, este modo de relación con la madre revela su contracara sombría: deviene carcelario. El ensombrecimiento de la ahora devenida prisión marca el comienzo del proceso de desilusión. Hacemos notar aquí que la imagen poética evocada por el autor esclarece que al hablar de la fase de ilusión y la de desilusión, de lo que se trata en verdad es del problema de la libertad. Asimismo, destacamos la reestructuración temporal del deseo y las necesidades/demandas que se opera en esta segunda fase[v]. Si en la fase de ilusión había un acoplamiento entre el deseo y su satisfacción alucinatoria-omnipotente por obra de la adaptación de la madre a la necesidad/demanda de sentido del gesto del niño, acoplamiento que implica la forma temporal de la inmediatez, en la fase de desilusión, se produce un desacoplamiento, un diferimiento temporal entre el deseo y su objeto. Entre el deseo y el objeto de su satisfacción se introduce el tiempo. No se trata de que deje de haber satisfacción, sino de su reestructuración temporal. El objeto al que ella se dirige ya no es por lo tanto creado omnipotente y alucinatoriamente, sino que está inscripto en una nueva realidad, la que Winnicott denomina “realidad externa”. El niño ya no lo creará alucinatoriamente “a su antojo”, sino que habrá de ir a la caza del mismo en las sendas de la realidad, adaptándose a los ritmos, a los tiempos, en suma, a la rebeldía y la resistencia

que ella le impone, distintos por cierto, de la lógica temporal inmediata propia de la creación alucinatoria. El objeto, en su rebeldía, comienza a constituirse como trascendente, “externo”. [vi]

¿Se dan cuenta cómo voy pasando gradualmente de la idea de necesidad a la idea de deseo? El cambio indica un proceso de crecimiento y una aceptación de la realidad externa, con el consiguiente debilitamiento del imperativo instintivo. (Ibíd.)

Como advertimos en la cita, el diferimiento temporal entre deseo y objeto reestructura los imperativos instintivos/pulsionales y los inscribe en el marco de una realidad, los lanza por la senda de la realidad a la que fue arrojado el objeto como producto del destete. El desacoplamiento deseo-objeto funda así la realidad externa, la cual no se constituye sino con la premisa de que en ella será posible encontrar el objeto del deseo. Al mismo tiempo, para que tal desacoplamiento produzca dicha reestructuración del objeto y del deseo, precisa partir de la base de una alucinación y un objeto creado subjetivamente en un estadio anterior. La constitución de la realidad no es entonces un simple hecho adaptativo y automático, sino que se funda sobre la realidad del deseo[vii].

Pero, eventualmente, este niño comienza a estar en condiciones de abandonar la dependencia que corresponde a la más temprana etapa, cuando es el ambiente el que debe adaptarse, y puede aceptar dos puntos de vista coexistentes, el de la madre y el propio. Pero la madre no puede privar al niño de sí misma (destete, desilusión), a menos que antes haya significado todo para el niño. (Ibíd.)

Por último, nótese que la adaptación se ha revertido. Mientras en la primera fase es la madre quien se adapta al gesto espontáneo del niño, en la segunda fase es el niño quien debe adaptarse a los ritmos de una realidad con una temporalidad de diferimiento, distinta de la temporalidad inmediata de la alucinación. Presenciamos aquí otro punto paradójico: el esfuerzo adaptativo del niño para con la realidad sólo se produce por medio de la constitución de un objeto del deseo, no por un imperativo interdictorio ajeno a la realidad del deseo. No se renuncia por deber, sino por deseo. El esfuerzo adaptativo del niño, por ende, precisa de estar antecedido por la fase de ilusión de creación omnipotente. La superación de la omnipotencia, se hace sobre la base de la misma. No hay sumisión ni complacencia sin creación. Así, la adaptación del niño, que en la primera fase llevaba a la reacción defensiva constituyente del self falso, en esta segunda fase es necesaria, para que se constituya el deseo y no se produzca una estasis en la fase alucinatoria. La discontinuidad de la espontaneidad, su sumisión adaptativa a las coordenadas impuestas por la realidad social trascendente respecto de la esfera inmanente de la creación alucinatoria, es ahora necesaria para que la creación se socialice y se torne deseante. Así, el deseo, por sus fases sucesivas de constitución, es en su estructura primero espontaneidad y luego sumisión, constituido por un primer momento de libertad y un segundo de determinación, siendo el objeto del deseo un subrogado de compromiso del objeto originario de la satisfacción.

Ahora bien, si la sumisión y la complacencia son por definición actitudes del niño contrapuestas a la espontaneidad, la sumisión y la complacencia necesarias en la fase de desilusión (fundadas en la espontaneidad soportada por la continuidad de la ilusión de creación omnipotente) implican el desarrollo de un análogo del self falso, pero ya no como parte del desarrollo desviado, sino como parte del desarrollo saludable y/o normal. Es así como se constituye lo que Winnicott denomina “el equivalente normal del self falso”, el cual entonces se nos revela como necesario, como prenda de la reestructuración del objeto, el deseo y la realidad. Quedan por este medio respondidos nuestros últimos dos interrogantes.

Conclusiones

A la búsqueda de las relaciones entre libertad y determinación, hemos dado con diversas aristas de la articulación entre espontaneidad y complacencia en el desarrollo. Así, la acción de la espontaneidad no está fundada en la espontaneidad en sentido absoluto. O mejor dicho, si bien su acción no está fundada sino en sí misma, la continuidad de su existencia reposa sobre la donación de sentido por el factor materno-ambiental externo. Así, la determinación es a la libertad lo que el oxígeno a la chispa que enciende una llama. No hay existencia espontánea sin un fondo de determinación que la soporte.

Así, la primera fase, de ilusión de creación omnipotente, revela que no hay creación que sobreviva sin determinación; la segunda, por su parte, ilustra que sin sumisión socializadora, no hay creación deseante, sino estasis de la creación alucinatoria. No hay aquí independencia sin sumisión. Por otro lado, respecto del pasaje de la creación alucinatoria a la creación deseante, notamos que no se renuncia al objeto primordial por deber, sino por deseo, por el deseo que se dirige al subrogado de dicho objeto: el deseo es simultáneamente creación y renuncia.

NOTAS

[i] Este artículo se inserta en el marco del Proyecto de investigación UBA-CyT (2014-2017): "Articulación de las conceptualizaciones de J. Lacan sobre la libertad con los conceptos fundamentales que estructuran la dirección de la cura". Director: Dr. Pablo D. Muñoz. Acreditado y financiado para el Período: 01-08-2014 al 31-07-2016.

[ii] Según la más difundida traducción de las obras de Winnicott a la lengua castellana, J. Piatigorsky traduce el término inglés winnicottiano "compliance" alternativamente por "complacencia", "sumisión" y "obediencia", haciendo una distinción de términos que el autor no hace, pero que no obstante, es fiel a la resonancia y multivocidad del término en la lengua inglesa. Optamos por emplear los distintos términos para ir al rescate de dicha riqueza semántica, advirtiendo, no obstante, que se remontan a un mismo origen.

[iii] En este caso, traducimos "demands" por "exigencias" y "demandas". Piatigorsky traduce el término alternativamente por "exigencias", "demandas" y "necesidades". En todos los casos que uno de estos tres términos aparezca, advertimos al lector que son distintas traducciones del polisémico término inglés "demands".

[iv] A partir de esta relación entre niño-sentido-madre, se siguen consecuencias en Winnicott respecto de la agencialidad del sentido: el sentido no es articulado en o por el niño ni en o por la madre, sino en el entre-ambos, el sentido se produce en el encuentro, en la relación entre ambos. No hay sentido de gesto alguno de las partes (sea el gesto del niño -caso del self verdadero- o de la madre -caso del self falso-) sino en virtud de la respuesta de la contraparte (madre o niño).

[v] No es llamativo entonces que Winnicott tan numerosas veces emplee los términos de "gradual" y "gradualmente". La misma fase de desilusión no es algo que se dé de una sola vez, sino que lo hace por grados, en forma procesual. Ello tiene consecuencias respecto de la prohibición del incesto, analizada en la nota siguiente.

[vi] La constitución del objeto como trascendente a la esfera inmanente de la conciencia reclama para sí un tratamiento más pormenorizado, pues Winnicott no postula la existencia de un pasaje directo del objeto-satisfacción de la alucinación al objeto de la realidad externa, sino que ambas constituciones del objeto están interpoladas por el objeto transicional. No obstante, la investigación sobre la relación inmanencia-trascendencia y los estatutos de objeto (subjetivo, transicional, "externo") en el desarrollo del individuo excede los objetivos de este trabajo.

[vii] Consideramos esta tesis especialmente importante respecto del sentido que se da a la interdicción del incesto. Lejos de ser una simple prohibición que lisa y llanamente proscriba un objeto, observamos que la proscripción del objeto primordial de satisfacción que soporta la creación alucinatoria, se constituye *gradualmente* como objeto del deseo y no de un solo golpe, a través del *proceso* de desilusión. Por lo tanto, consideramos adecuado hablar del *proceso de prohibición del incesto*. Por otro lado, el objeto del deseo no es un simple objeto distinto del de la satisfacción alucinatoria primordial, sino que es su subrogado. El objeto del deseo hunde sus raíces en el objeto alucinatorio soportado sobre el objeto incestuoso. He aquí otro punto de la prohibición del incesto: no hay renuncia al objeto incestuoso sino por la búsqueda de su sustituto.

Freud señala al respecto: "El objeto definitivo de la pulsión ya no es nunca el originario, sino sólo un subrogado de este. [...] Suena poco alentador y, paradójico, pero es preciso decir que quien haya de ser realmente libre, y, de ese modo, también feliz en su vida amorosa, tiene que haber superado el respeto a la mujer y admitido la representación del incesto con su madre o hermana." (1912).

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1895). Proyecto de psicología para neurólogos. En Obras completas. Tomo I. Buenos Aires: Amorrortu, 2014.
- Freud, S. (1912). Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa. En Obras completas. Tomo XI. Buenos Aires: Amorrortu, 2014.
- Winnicott, D. (1947). Nuevas reflexiones sobre los bebés como personas. En El niño y el mundo externo. Buenos Aires: Lumen, 1993.
- Winnicott, D. (1960). La distorsión del yo en términos de self verdadero y falso. En Los procesos de maduración y el ambiente facilitador (págs. 182-199). Buenos Aires: Paidós, 2015.
- Winnicott, D. (1963). De la dependencia a la independencia en el desarrollo del individuo. En Los procesos de maduración y el ambiente facilitador (págs. 108-120). Buenos Aires: Paidós, 2015.
- Winnicott, D. (1963). La ética y la educación (Morals and education). En Los procesos de maduración y el ambiente facilitador (págs. 121-137). Buenos Aires: Paidós, 2015.